

Determinación de la percepción sobre la calidad de vida en una comunidad marginada

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos(México), Vol. XXIII, No. 4, pp. 125-138

León R. Garduño Estrada
Universidad de las Américas, Puebla

Uno de los aspectos más importantes para un proyecto de desarrollo comunitario es la determinación del concepto de calidad de vida que mantienen las personas a quienes estará dirigido tal proyecto. La importancia de esta determinación es mayor cuando consideramos las características culturales y socioeconómicas de las personas en una comunidad marginada.

Aunque el concepto de calidad respecto a la vida es relativamente nuevo, desde hace muchos años ha sido un tema de estudio para muchos investigadores. Sin embargo, dada la dificultad de medir y evaluar lo cualitativo, se ha postergado su estudio para dar lugar a estudios cuantitativos sobre los niveles de bienestar del ser humano. Así, existen referencias sobre el nivel de vida de las personas por medio de datos estadísticos como índices de mortalidad, crecimiento poblacional, ingreso, vivienda, etc. y hay muy pocos estudios sobre la percepción de la calidad de vida en relación con diferentes criterios importantes en una comunidad marginada.

Dentro de este estudio subyace la concepción de ser humano, como ser en potencia, como conjunto de posibilidades, perfectible, racional y, por lo tanto, capaz de aprender para transformarse y transformar su realidad. Trabajar por alcanzar una mejor calidad de vida es, entonces, una parte constituyente del quehacer humano. Es, por lo tanto, esa responsabilidad humana la que le da al concepto de calidad de vida su carácter humanista. No obstante esta concepción de ser humano como sujeto capaz de transformarse y transformar sus circunstancias, una

condición antecedente a tal posibilidad es la necesidad de que un fenómeno se perciba como problema antes de hacer posible el cambio. Primero es importante percibir algo como problema, o determinar la necesidad de algo, para dar inicio a la acción. Esta percepción sobre el problema que posibilita la acción, incluye no solamente los aspectos globales o generales de la existencia, como por ejemplo el mejoramiento de la propia cultura, sino también los aspectos más inmediatos como elegir entre una comida u otra. Esta condición se hace necesaria ya sea dentro de un proceso de desarrollo propio o a través de un programa educativo. El análisis y la clarificación del concepto, se hará desde esta perspectiva.

Si consideramos que ha de existir, como primera condición, la percepción del problema para que se genere la acción, entonces, un programa para elevar la calidad de vida de los adultos debe ser el resultado de una sistematización de los conocimientos, habilidades y destrezas que el adulto perciba como necesarias tanto para lograr su crecimiento interno como para mejorar sus posibilidades de alcanzar nuevas oportunidades en el mundo social, cultural y de trabajo, que en su conjunto contribuyen a mejorar su calidad de vida. Por tanto, se reconoce, por un lado, la capacidad del adulto para definir sus propósitos y, por el otro, la capacidad de la educación para sistematizar los medios educativos para que él logre sus propósitos.

La intención de este estudio es determinar la concepción actual, presente, así como la deseada, de una serie de áreas o aspectos de la calidad de vida en una muestra de personas participantes en un proyecto de desarrollo comunitario en el estado de Puebla. Este reporte forma parte de un proyecto más amplio que, a través de una estrategia principalmente educativa, pretende mejorar los niveles de vida de las personas participantes en el Centro Educativo Ixtliyollotl. Es importante conocer las áreas prioritarias de necesidades percibidas por los participantes; así como iniciar el proceso de transformación de la realidad con una reflexión sobre la importancia de tales áreas.

El Centro Educativo Ixtliyollotl es una institución de desarrollo comunitario en el que se ofrece educación preescolar, primaria, y secundaria, y una variedad de servicios y actividades económicamente productivas para los padres de familia en la institución. Este Centro se encuentra en la ciudad de San Andrés, Cholula, en el estado de Puebla. La descripción y la evaluación de esta institución se encuentra en Garduño y Lorandi (1992).

Generalmente, la educación se entiende como una acción en la que se transmiten los conocimientos, destrezas, y valores de una generación a la siguiente; esto es, como una actividad pasiva en la que los educandos simplemente asimilan los contenidos educativos sin una

acción transformadora sobre los mismos y sobre la realidad. Sin embargo, la educación de adultos debe entenderse como un diálogo que implica la realidad social que se va a transformar. Tanto educador como educando, en un nivel horizontal, deben definir, organizar, accionar, y evaluar los contenidos y propósitos de la educación. Ello supone, por cierto, la posibilidad de transformar la sociedad bajo un proceso crítico, creativo y recreativo de la misma. Entonces, la educación supone una toma de conciencia sobre la realidad existencial a la vez que un juicio crítico sobre la misma, así como sobre las posibilidades de acción transformadoras. También, los contenidos educativos deberán derivarse de la identificación de la problemática real.

Las “necesidades humanas básicas” usualmente se definen como “suficiente” comida, vivienda, ropa, salud, educación, empleo, y seguridad de la persona (Harlan y Wilson, 1979). Sin embargo, este enfoque sobre la satisfacción de tales necesidades, presenta el problema de que su “medición” generalmente se propone o se hace en términos gruesos, a través de indicadores económicos como el Producto Nacional Bruto (Calhoun y Ahuja, 1979), el desarrollo socioeconómico (Etzioni, 1979), o el éxito empresarial de los que proporcionan estos elementos (Harlan y Wilson, 1979). Por tanto, la satisfacción de estas necesidades debe considerar al individuo mismo, colocándolo en el centro del desarrollo social y dentro de una concepción de aumento y mejoría en la calidad de vida.

La calidad de vida no son las cantidades de sustento; es un sentimiento de felicidad o tristeza, expectativas disminuidas o aumentadas, alta o baja moral, que se da como resultado de la interacción de todas las cantidades disponibles con los intereses particulares en un ambiente social (*Ibid.*). En este mismo sentido, Dalkey y Rourke (1972) proponen una definición que considera la calidad de vida como el sentido de bienestar de una persona, su satisfacción o insatisfacción con la vida, o su felicidad o infelicidad. Una propuesta diferente es la de Dalkey, Lewis, y Snyder (1972), quienes la definieron como el grado en que un individuo o sociedad es capaz de satisfacer las necesidades psicofisiológicas percibidas.

Una afirmación bastante compartida por diferentes autores y que originalmente también propusieron Dalkey, Lewis, y Snyder, es que las necesidades de los individuos son similares, y que la percepción sobre las características de la propia calidad de vida está culturalmente determinada. Así, podemos suponer que tal percepción es similar entre los miembros de un mismo grupo social. El determinante principal de la jerarquía de los criterios de calidad de vida de una persona es una función del grado en que considera que sus propias necesidades están satisfechas.

Existen algunos estudios sobre calidad de vida (Barclay, 1989; Morgan y Hecht, 1990; Ravitz, 1988, etc.); sin embargo, la mayoría de ellos se han conducido con variables, personas y en ambientes diferentes del que ahora nos ocupa. Por ejemplo, incluyen los criterios que se refieren a la satisfacción personal con la propia vida, ya que los relacionados con alimentación y vivienda, por citar algunos, ya estaban cubiertos.

No obstante, a continuación se presentan, de forma muy sintética, algunos estudios en este sentido. Jones y Petry (1985) llevaron a cabo una investigación para determinar el efecto de una serie de programas en educación básica para adultos sobre su calidad de vida. El estudio incluyó el uso de preguntas tendientes a determinar la percepción de los adultos participantes sobre su calidad de vida. Las preguntas estaban integradas dentro de diversas categorías; éstas fueron: autoexpresión, autoconcepto, vida familiar, vida en general, esparcimiento, relaciones interpersonales, y sociedad.

En el estudio de Barker (1986) se evaluaron diferentes programas de empleo para personas con incapacidades severas. Entre las diversas medidas de evaluación empleadas se utilizó una para determinar la calidad de vida de los investigados. El concepto de calidad de vida se definió en términos del incremento de actividades que traen consigo placer y autoestima. Una de estas actividades es la que se refiere al trabajo. El trabajo se observó como una actividad que además de tener un valor intrínseco, aumenta el sentido de satisfacción y logro, y permite el acceso a privilegios sociales tales como el hacer amigos, compartir recursos, y aumentar las habilidades y los espacios sociales. La definición también incluyó los cambios positivos que pueden darse en la familia. No obstante, debido a que la medición del concepto implica un juicio de valor, las preguntas empleadas en los cuestionarios estuvieron orientadas a identificar los estilos de vida de los sujetos; éstas se referían al tipo de vivienda, medio de transporte utilizado, grado de participación e integración en la comunidad, salud, y grado de independencia en la situación de vida.

En otro estudio, Morgan y Hecht (1990) incluyeron la medición de la calidad de vida en la evaluación de un programa para mejorar la transición de estudiantes de secundaria a la vida adulta. El programa estaba orientado a desarrollar un número de habilidades que contribuirían a aumentar la probabilidad de conseguir empleo en los estudiantes con necesidades especiales. Los indicadores de calidad fueron: empleo o educación continua, nivel de ingresos, medio de transporte, salud, ajuste personal y social, vida independiente, y participación comunitaria y social. La mayoría de las preguntas eran de tipo factual; esto es, se referían, por ejemplo, al tipo de actividades que hacían los

sujetos: ver T.V., asistir a clubes, etc. También había dos preguntas sobre, por ejemplo, qué tan feliz se siente con su vida.

I. MÉTODO

Como ya se mencionó, este estudio pretende acercarse al problema de la calidad de vida desde el punto de vista de las percepciones de los adultos en una comunidad marginada.

Instrumento. Cuestionario sobre calidad de vida. Como ya se indicó anteriormente, desde un principio se tomó la decisión de construir un instrumento de tipo subjetivo. Este instrumento sobre la percepción de la propia calidad de vida permitió determinar no sólo las áreas de necesidad percibidas como más importantes, sino también los valores presentes del grupo al que se les aplicó. Sin descartar la importancia que tienen los indicadores objetivos (ingreso, posesiones materiales, capacidad de ahorro, etc.), un instrumento dirigido a determinar la percepción sobre el estado actual y deseado de cosas en diferentes áreas, proporciona además un indicador primario para iniciar un programa educativo para el mejoramiento de la calidad de vida, en donde esto sea posible. Por otro lado, una medida subjetiva también permite hacer inferencias sobre los niveles de expectativas sobre las circunstancias de vida; expectativas que, al interactuar con la realidad, permiten observar el impacto de la misma.

A través de una serie de entrevistas llevadas a cabo con un grupo de personas de la comunidad, con el propósito de identificar conceptos y criterios que pudieran ser incluidos dentro del instrumento "calidad de vida", se elaboró un primer borrador de un cuestionario para medir la percepción de la calidad de vida de los padres de familia participantes en el Centro Educativo Ixtliyollotl. Con este primer borrador, se realizó un ejercicio con diferentes padres de familia con objeto de determinar si el vocabulario empleado y las escalas que se iban a utilizar eran fácilmente comprendidas por ellos. Con los resultados de este acercamiento, se modificó la redacción y el vocabulario de algunos reactivos y se decidió emplear una escala con cinco opciones de respuesta tanto para la condición "es" como para la de "debería ser", con las que se determinó la percepción actual y la deseada sobre los 70 reactivos que integran el cuestionario. En general, las opciones de respuesta se presentaron de la siguiente manera para ambas condiciones: 1) muy mala, 2) mala, 3) regular, 4) buena, 5) muy buena. Como se observa, la intención del instrumento es obtener información de tipo subjetivo. Las áreas que se incluyeron son: vida laboral, vida física, vida social, vida interior, vida familiar, vida recreativa, vida económica, vida dentro de mi casa, vida dentro del ambiente de mi comunidad, vida

cultural y educación, y vida sexual. Posteriormente, con el propósito de obtener la confiabilidad del instrumento, se aplicó el cuestionario a un conjunto de 30 personas, que lo contestaron nuevamente al mes siguiente. Los coeficientes de confiabilidad que se obtuvieron para cada una de las áreas de la calidad de vida, y dentro de cada condición, fueron desde .65 para el área de vida física en la condición de "debería ser", hasta .95 para el área de vida dentro de la casa en la misma condición. La mayor parte de los coeficientes se ubicaron entre .80 y .90.

A continuación se presenta una breve descripción de cada una de las áreas identificadas en el cuestionario. Vida física (FIS) se refiere a los aspectos tanto de salud como de alimentación; vida económica (ECON), a la disposición de dinero; vida dentro de la casa (CASA) se refiere tanto al estado físico como a los servicios de la casa y a la existencia de aparatos eléctricos; vida dentro del ambiente de mi comunidad (COMUN), a los aspectos tanto de seguridad como de servicios públicos en la comunidad; vida cultural y educación (EDUC), a los aspectos de habilidades académicas básicas y de comunicación y uso de diferentes medios de acceso a la cultura; vida familiar (FAM) se refiere a la relación con las diferentes personas que integran la familia; vida laboral (LABOR), a los aspectos sobre la satisfacción en el trabajo y a la percepción sobre la relación con las diferentes personas; vida social (SOC) se refiere a la relación social en diferentes niveles dentro de la comunidad; vida interior (INT), a los aspectos de la propia satisfacción con uno mismo; vida recreativa (RECRE), al uso de las diferentes formas de recreación en la comunidad; y vida sexual (SEX) se refiere a la satisfacción sexual con la pareja.

Sujetos. El instrumento se aplicó a un total de 88 personas: 33 hombres y 55 mujeres. El promedio de edad fue de 37 años. Todos formaban parte del Centro Educativo Ixtliyollotl.

II. RESULTADOS

La tabla 1 muestra las medias y desviaciones estándar para cada una de las áreas de calidad de vida. Con objeto de interpretar más fácilmente los valores promedio para cada una de las condiciones, se utilizaron los siguientes rangos:

1.00 - 1.49	Muy mala
1.50 - 2.49	Mala
2.50 - 3.49	Regular
3.50 - 4.49	Buena
4.50 - 5.00	Muy buena

Como se puede observar, la percepción promedio, general, que tienen las personas sobre su calidad de vida en el presente, es “regular”. Casi de igual manera, la condición deseada se ubicó dentro de la categoría de “regular”. Con respecto a las diferentes áreas podemos observar que las de vida económica, vida dentro de la comunidad, y vida recreativa son percibidas como malas. Las demás son percibidas como regulares. Sólo el área de vida interior se percibió como buena. Por cuanto a la condición deseada para cada área, podemos ver que las de vida económica, vida dentro de la comunidad, vida laboral, vida recreativa, y vida sexual se ubicaron dentro de la categoría de regular. Todas las demás se calificaron dentro de la categoría de buena, como nivel deseado. No hubo ninguna área que se pudiera clasificar dentro de la categoría de muy buena. Otro dato interesante en la misma tabla es que las desviaciones estándar son muy pequeñas excepto para las áreas de vida sexual y laboral. Esto sugiere una consistencia grande sobre la percepción de las diferentes personas dentro de cada condición.

TABLA 1
Medias y desviaciones estándar en general (TOT),
y para cada área de calidad de vida

	TOT-ES	TOT-DS	FIS-ES	FIS-DS	ECON-ES	ECON-DS
Media	2.758	3.493	3.311	4.122	2.221	3.156
D.E.	0.4555	0.651	0.494	0.602	0.814	1.131
	CASA-ES	CASA-DS	COMUN-ES	COMUN-DS	EDUC-ES	EDUC-DS
Media	2.955	3.791	2.182	3.104	2.766	3.665
D.E.	0.596	0.656	0.538	0.761	0.573	0.767
	FAM-ES	AM-DS	LABOR-ES	LABOR-DS	SOC-ES	SOC-DS
Media	3.203	3.72	2.643	2.943*	3.295	3.837
D.E.	0.894	0.994	1.727	1.924	0.655	0.711
	INT-ES	INT-DS	RECRE-ES	ECRE-DS	SEX-ES	SEX-DS
Media	3.873	4.306	1.995	2.86	2.602	2.977*
D.E.	0.964	0.985	0.595	0.85	1.535	1.708

* Diferencia no significativa entre la condición “es” y “debería ser”.

Con objeto de determinar si las diferencias en las medias entre las condiciones actual y deseada para cada una de las distintas áreas así como para el total, era estadísticamente significativa, se hizo una serie de pruebas "t" para muestras dependientes. Los resultados fueron significativos para todos los casos, excepto en las áreas de vida laboral y vida sexual. Las diferencias resultaron significativas al nivel del .05, cuando menos.

Con el propósito de establecer la probable relación entre la edad y la percepción sobre cada área y el total, se hizo una serie de correlaciones entre los puntajes de cada área, en cada condición, y la edad de cada uno de los sujetos. Los resultados sólo mostraron una correlación negativa estadísticamente significativa entre la edad y el área de vida sexual en la condición de "debería ser" ($r = .245$, $p < .05$).

Con el fin de determinar si existían diferencias en la percepción actual y deseada entre los hombres y mujeres participantes, tanto sobre la calidad de vida en general como para cada una de las diferentes áreas, se hizo un análisis de los resultados por sexo. La tabla 2 muestra las medias y desviaciones estándar por sexo.

En general, podemos observar que las mujeres tendieron a calificar cada área con los puntajes más bajos en cada condición. Sólo las de vida dentro de la comunidad y vida recreativa se percibieron como malas por los hombres, dentro de la condición actual. El resto de dimensiones de la calidad de vida se percibió como regulares a excepción de las áreas de vida familiar, vida laboral, vida social, y vida interior que se percibieron como buenas. Con respecto a la condición deseada se puede observar que, excepto de vida dentro de la comunidad, y vida recreativa que se clasificaron como regulares, las demás áreas se ubicaron dentro de la categoría de buena. Solamente la vida interior se clasificó dentro de la categoría de muy buena.

Con respecto a las mujeres, las áreas de vida económica, vida dentro de la comunidad, vida laboral, vida recreativa, y vida sexual se perciben al presente dentro de la categoría de mala. Por otro lado, las de vida física, vida dentro de la casa, vida cultural y educativa, vida familiar, y vida social se perciben como regulares. La concepción general sobre la calidad de vida apenas alcanzó a ubicarse como regular. Sólo la vida interior se ubicó dentro de la categoría de buena. Sobre la condición deseada, las áreas de vida física, vida dentro de la casa, vida cultural y educativa, vida social, y vida interior se clasificaron como buenas.

TABLA 2
Medias y desviaciones estándar en general (TOT), y para cada
área de calidad de vida para hombres y mujeres

	TOT-ES	TOT-DS	FIS-ES	FIS-DS	ECON-ES	ECON-DS
Hombres						
Media	3.032	3.819	3.4	4.315	2.53	3.53
D.E.	0.331	0.489	0.522	0.543	0.632	0.816
Mujeres						
Media	2.593	3.298	3.258	4.007	2.036	2.931
D.E.	0.442	0.663	0.474	0.61	0.858	1.237
	CASA-ES	CASA-DS	COMUN-ES	COMUN-DS	EDUC-ES	EDUC-DS
Hombres						
Media	3	3.935	2.201	3.223	2.995	3.857
D.E.	0.616	0.694	0.48	0.719	0.46	0.666
Mujeres						
Media	2.929	3.704	2.171	3.033	2.628	3.55
D.E.	0.589	0.622	0.574	0.783	0.593	0.806
	FAM-ES	FAM-DS	LABOR-ES	LABOR-DS	SOC-ES	SOC-DS
Hombres						
Media	3.643	4.181	3.557	4.018	3.505	4.131
D.E.	0.592	0.653	0.983	1.131	0.553	0.645
Mujeres						
Media	2.939	3.444	2.094	2.298	3.169	3.66
D.E.	0.943	1.064	1.849	2.018	0.684	0.695
	INT-ES	INT-DS	RECRE-ES	RECRE-DS	SEX-ES	SEX-DS
Hombres						
Media	4.191	4.616	2.341	3.151	3.242	3.696
D.E.	0.595	0.517	0.53	0.73	1.061	1.131
Mujeres						
Media	3.681	4.121	1.787	2.685	2.218	2.545
D.E.	1.09	1.145	0.535	0.876	1.652	1.854

De la serie de análisis de varianza realizados para determinar diferencias estadísticamente significativas entre las distintas áreas y condiciones entre hombres y mujeres, se encontró que todas fueron significativas a excepción de vida física en la condición de "es", vida cultural y educativa en la condición de "debería ser", vida dentro de la comunidad y dentro de la casa en ambas condiciones.

III. CONCLUSIONES

En un primer nivel de discusión sobre los resultados obtenidos se puede decir que es preocupante el hecho de que la diferencia entre la percepción actual y la condición deseada sobre la calidad de vida en general sea muy pequeña. Como se indicó para ambas condiciones, prácticamente todas se ubicaron en la categoría de regular. Aunque los resultados de la prueba de diferencias entre las dos condiciones hayan sido estadísticamente significativos, a un nivel de significancia práctica casi no existe diferencia.

Aunque se puede argumentar distintas explicaciones al respecto, a continuación sólo se hará mención de dos de ellas: el factor económico y el factor psicológico.

Desde la perspectiva económica, Millán (1990) menciona que actualmente la calidad de vida en México se ubica dentro de un estado de crisis, en la cual la insatisfacción, privación, y marginalidad son crecientes, y que tales fenómenos tienen sus raíces principalmente en la profundidad de la crisis económica, la que ha hecho más visible los límites del desarrollo y ha provocado un estado de expectativas disminuidas sobre la calidad de vida.

Desde la perspectiva psicológica, se encuentra el concepto de desesperanza aprendida. Este fenómeno se refiere a un sentimiento de incompetencia personal y de falta de actividad para la solución de un problema, como producto de una serie de intentos fracasados. Algunas de las variables involucradas son las de expectativa de meta, atribuciones, etcétera.

También se puede decir que los resultados obtenidos representan una pieza importante de información para iniciar un proceso de reflexión en los participantes sobre la propia calidad de vida. Ese proceso de reflexión y de toma de conciencia deberá dar lugar a una serie de demandas de muchos tipos, entre las cuales se encuentran las educativas.

La respuesta a la pregunta de cómo iniciar tal reflexión no es fácil. Sobre qué parámetros se discutirá la percepción de la calidad de vida, es una pregunta que implica la participación de otras disciplinas y no sólo de la educación. ¿Qué es una vida digna? La filosofía y la

antropología, entre otras ciencias, tendrán que decir algo al respecto. Sin embargo, será tarea de los educadores señalar los caminos hacia esta reflexión. La educación deberá ser el medio para, cuando menos en parte, iniciar la transformación social que tanto se necesita.

Otra reflexión sobre los resultados obtenidos con el fin de explicarlos en forma más completa, es la importancia de incorporar nuevos conceptos y teorías a la discusión sobre la calidad de vida y la posibilidad de su transformación. Como ya se mencionó, uno de los conceptos que deben ser incorporados es el de desesperanza aprendida. Por otro lado, la teoría de la atribución también representa una vertiente de investigación sobre la cual valorar las causas objetivas o subjetivas, internas o externas, controlables o no, que los adultos utilizan para explicar las diferentes dimensiones de su vida. Será importante determinar si tales áreas son controlables o no, es decir si pueden o no ser modificadas. En la educación con niños existe un cuerpo de conocimientos en este sentido.

A través de la identificación y el estudio de tales atribuciones, la escuela ya no deberá ser sólo un elemento para desarrollar el aspecto cognoscitivo del individuo, sino que también deberá transformar la conciencia de las personas, en cuanto a las posibilidades de desarrollo y progreso, a través de su propia acción. En otras palabras, será importante que la educación de adultos incorpore a sus quehaceres la tarea de ubicar en los propios adultos la posibilidad de una mejoría en su calidad de vida. Será importante también que, dentro de un proceso educativo para el cambio social, ellos consideren que pueden ser responsables de su propio desarrollo. Conceptos como atribuciones, causalidad personal, autoestima, deberán entrar a la escena de la educación de los adultos.

García Hoz (1981) afirma que la vida humana se puede entender como una realidad en la cual hay carencias y posibilidades; necesidades que deben ser satisfechas y posibilidades que han de hacerse realidad. Por lo mismo se hace necesario capacitar al hombre para responder a las exigencias de la vida humana, hacerlo apto para satisfacer sus necesidades y, por ende, desarrollar las posibilidades de vida que tiene. Así, calidad de vida puede igualmente definirse como la humanización de la vida misma.

Comprender el trabajar por elevar la calidad de vida debe entenderse, entonces, como el proceso de humanizar la vida de las personas con integridad, coherencia y eficacia. Implica tener un concepto de desarrollo integral y armónico. En este sentido, es importante considerar la idea de desarrollo de la escuela francesa de Economía y Humanismo que cuestiona a los especialistas que enfatizan el "poseer" en lugar del "más ser". El problema del desarrollo no debe entenderse en el

sentido de promover un tener más. Debe definirse como el proceso de avance en que se pasa de una fase menos humana a una fase más humana. Tal proceso, sin embargo, debe contemplar tanto el ritmo, que debe ser lo más rápido posible, como los costos, y la solidaridad y el respeto entre las personas. En este sentido, ni la riqueza, ni lo económico, ni el progreso, ni lo tecnológico, llevan por sí mismos a una vida más humana; por el contrario, si no se contempla al ser humano como tal, pueden conducir a un antidesarrollo, o sea, a una vida menos humana.

Los resultados, por otro lado, representan también una línea base sobre la cual observar cambios debidos a proyectos concretos, así como en función de otros fenómenos sociales o económicos, y a un nivel tanto micro como macro.

En cuanto al instrumento utilizado, éste representa una pieza importante en el estudio de la calidad de vida en comunidades marginadas. El instrumento podrá ser utilizado no sólo con fines de diagnóstico sino también, como ya se mencionó, para iniciar procesos de reflexión sobre la calidad de vida. También permitirá hacer estudios comparativos en diferentes localidades y estratos socioeconómicos.

Para concluir, podríamos mencionar algunas características de la calidad de vida que se manifiestan, y que de hecho conforman, la vida de las personas en los países más pobres: hambre, miseria, enfermedad, ignorancia, desempleo, falta de oportunidad y de seguridad, desigualdad y desesperanza. Esta situación de desamparo total en la que viven más de tres cuartas partes de la humanidad nos exige un esfuerzo grande y comprometido para mejorar la calidad de vida de nuestros congéneres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARCLAY, R. *Lifestyle improvement program for seniors*, Washington, D.C., American Association of State Colleges and Universities (ERIC: ED 316109), 1989.

BARKER, L. "Development of performance measures for supported employment programs: Establishing consensus about recommended data items and developing a data collection strategy", Documento preparado para el Departamento de Educación de los Estados Unidos (ERIC: ED 272691), 1986.

Bosco Pinto, J. “La educación de adultos y el desarrollo rural”, en G. Ayzanoa, J. Chong, G. Adam, G. Cirigliano, L. Chiappo y J. Bosco Pinto (Eds.). *Siete visiones de la educación de adultos*, Pátzcuaro, Mich., México, Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina, 1980.

CALHOUN, J. y D. Ahuja. “Population and environment: An evolutionary perspective to development”, en Philip M. Hauser (Ed.). *World population and development*, Syracuse, University Press, 1979.

DALKEY, N.; R. Lewis y D. Snyder. “Measurement and analysis of the quality of life”, en N. C. Dalkey, D. Rourke, R. Lewis, y D. Snyder. *Studies in the quality of life*. Lexington, Mass., Lexington Books, 1972.

DALKEY, N. y D. Rourke. “Experimental assessment of Delphi procedures with group value judgments”, en N. C. Dalkey, D. Rourke, R. Lewis, y D. Snyder, *Studies in the quality of life*, Lexington, Mass., Lexington Books, 1972.

ETZIONI, A. “Beyond integration, toward guidability”, en Philip M. Hauser (Ed.). *World population and development*, Syracuse, University Press, 1979.

GARCÍA Hoz. *La calidad de la educación*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1981.

GARDUÑO, L. y M. Lorandi. “Desarrollo y evaluación del Proyecto educativo Ixtliyollotl”, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XXII, No. 3, 1992.

HARLAN, C. y T. Wilson. *Human growth; An essay on growth, values and the quality of life*, Princeton, N J, Aspen Institute of Humanistic Studies, 1979.

JONES, P. y J. Petry. “Adult assessment model: A design for learning”, Documento presentado a la Conference of the American Association for Adult and Continuing Education, (ERIC: ED 264373), 1985.

MILLÁN, R. “Calidad de vida: Noción cultural y derivación política”, Apuntes, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 53, No.1, 1990.

MORGAN, D. y J. Hecht. "Report on the methodology for the West End Special Education Transition Program evaluation", Documento preparado para San Bernardino Superintendent of Schools Office of Research and Evaluation (ERIC: ED 327021), 1990.

RAVITZ, M. "Community development: Salvation or suicide?", en *Social Policy*, Vol. 19, No. 2, 1988, pp. 17-21.